

La fuerza infinita de mi Señor sea derramada en cada uno de vosotros, sea llegando y depositándose en cada uno de esos espacios en donde el alma vuestra cobija las mejores intenciones, donde siempre hay la respuesta que mi Señor requiere a su mandato, donde Él mismo depositara en su momento esa gran dosis del amor continuo, el que siempre esté presente en vuestra alma, el que nunca ha de apagarse como lámpara votiva en tanto tenga el alimento necesario, el requerido en buena voluntad y mejor deseo, el que siempre será acorde a la disposición del Padre, porque sabéis de sobra y reiteradamente se os ha dicho que es justamente el motor que mueve al mundo puesto que con ese amor habéis sido creados, puesto que con amor se os ha conducido a través de incontables encarnaciones y experiencias para haceros lograr de ese bendito avance verdadero y con amor también y mayormente habéis alcanzado ese perdón divino del que todos os decís tan suplicantes y que os fuera concedido por la gracia y el sublime sacrificio de ese Divin^o Redentor Crucificado, el que rescatara los oprobios, los ultrajes, vuestra iniquidad e irreverencia hasta purificaros con su sangre, con su dolor e inmenso sufrimiento y si esperáis ahora la salvación como decís, el perdón de vuestro encono o de tantos errores cometidos a través y al cabo de los años o de los siglos por cuanto podéis haber acumulado, recordadlo siempre, es a cambio de esa muestra del amor constante y verdadero, es a cambio de la esperanza divina y el deseo de que asimismo aprendáis a practicarlo, a depositarlo en cada ser, en cada uno de vuestros hermanos sin restricción alguna que en algunos casos soléis decir es tan difícil cuando se os ha ofendido, cuando se os ha causado tanto daño o malestar continuo, pero si vosotros os detenéis a pensar y reflexionar en ello ¿tendría acaso mérito conque así se concibieran del perdón causas tan leves que no significara en vosotros aun el menor esfuerzo? ¿tendría sentido acaso para el Padre dimensionar en vosotros para siempre la inmensidad del sufrimiento de su Divino Hijo, si a cambio se os pidiera solamente el practicar, el ejercer y aplicar ese perdón sincero sin que por un momento os causara simple molestia o inconveniencia? no insistiréis en compararle, porque es menester diferenciar el pesar de aquel doloroso VIA CRUCIS tan lento como intenso en sufrimiento, con vuestras negativas tan a la ligera, en ocasiones en que demostráis esa incapacidad de otorgar ese perdón justamente a quienes más lo necesitan.

MOISÉS

Entended pues cada súplica que se os hace, entended que todo cuanto se lleva está firmemente encaminado a dirigir vuestros pasos por el mejor de los senderos, por la senda que mi Señor os marca, recordad podrá haber muchos atajos en el mundo, a veces rutas ficticias, equivocadas, pero la senda verdadera es sólo una y a élla llegáis ciertamente después de recorrer rutas sinuosas, incontables atajos o pequeños tramos hasta opuestos que os han servido como espacios de enseñanza, como experiencias tal vez inolvidables porque han contribuido para encontrar en vosotros mismos la firmeza de que ahora estáis pisando en tierra firme, de que ahora por fin estáis recogiendo aquellos pasos para integrarlos con sus dolores y experiencias a la senda verdadera y ya definitiva por donde marcharéis para encontrar lo que tanto y por tanto tiempo habéis buscado: la paz verdadera y duradera, la paz del espíritu que es la máxima presea a que podéis llegar en el campo tan vasto y no siempre tan florido que es el mundo terreno que es el campo de experimentación, que es esa escuela en donde deberéis salir purificados, limpios hasta lo más posible de tantas y ominosas condiciones que como telarañas adheridas no suelen dejar libre a vuestro espíritu para recorrer con libertad esos caminos, de buscar, de lograr el recogimiento necesario para cada uno de los seres en la paz y la verdad de mi Señor, en su propósito firme y duradero, en su verdad divina que es pureza como es la esencia misma del espíritu y es de esta manera que paso a paso vais logrando de todo ello, mas en vosotros está como se lleve a cabo el avanzar o estacionaros en el camino, el ampliar vuestro paso o recogerlo cuando os distraéis en el egoísmo, en el olvido de vuestros deberes ofrecidos a ese Padre, en hacerlos ese proyecto leal y verdadero, en cumplimiento irrestricto de ese mandato y en esa capacidad de amar al prójimo que os permita sobrepasar vuestros deseos y sobreponeros a vuestras personales diferencias.